



sidiéndole los legados del papa; y tanto estos como los obispos aprovecharon cuanto se habia hecho en Aquisgran. Gontiero y Theutgaudo, arzobispos de Colonia y de Tréveris, fueron á Roma como diputados del concilio de Metz á pedir la confirmacion del papa. Su Santidad los oyó en un concilio: quedaron convencidos de haber oprimido la inocencia de la princesa, y facilitado un matrimonio que no podia ser lícito, aunque la reina fuese culpable. En consecuencia el papa anuló el concilio de Metz, declarándole latrocinio abominable, y depuso á los dos arzobispos Gontiero y Theutgaudo, con amenazas de deponer á sus cómplices, si no reparaban el escándalo que habian dado. Los dos arzobispos fueron á Benevento, donde estaba el emperador Luis, hermano del rey Lotario, y le acalararon de tal modo, que fué á Roma con mucha tropa, resuelto á maltratar al papa si no restablecia á los dos arzobispos. Su Santidad mandó hacer procesiones y rogativas públicas, para implorar el auxilio del cielo, y se retiró á la iglesia de San Pedro. El emperador hallando una procesion mandó los soldados que la hiciesen retirar, y estos atropellaron á las gentes, ocasionaron muchas desgracias. Entre tanto quiso Dios que el emperador cayese malo, entrase en miedo, y enviase la emperatriz al papa, suplicándole que fuese á verle. Fué Su Santidad al instante y de resultas de esta visita, Gontiero y Theutgaudo tuvieron orden de salir luego de Italia, y quedaron depuestos, sin que jamás el papa ni sus sucesores quisiesen restablecerlos, por mas que se les instó. Lotario se vió precisado á volver á vivir con Thietberga, y aunque esta reina tuvo mucho que sufrir, con todo el papa siempre la animaba, y procuraba impedir el escándalo que daban el rey y Valdrada.

»Tambien dió mucho que hacer á San Nicolás el ruidoso asunto de Rotadio, obispo de Soissons. Hacia el año 858 un cura de esta diócesis fué sorprendido pecando con una mujer, y mutilado vergonzosamente. Rotadio le juzgó en un concilio de treinta y tres obispos, le depuso, y colocó otro en su curato. Tres años despues Hincmaro, arzobispo de Rheims, pretendiendo que el cura habia sido injustamente depuesto, le restableció en su curato, y puso en la cárcel al sucesor. Además juntó concilio provincial en Soissons, y suspendió á Rotadio de la comunión episcopal, hasta que se con-

formase con el restablecimiento del cura. Era esto en 861. El año siguiente Rotadio se quejaba de esta sentencia en el concilio de Pistoias. Hincmaro insistia en que su providencia fuese confirmada; y el obispo de Soissons, temiendo el poder de su enemigo, apeló al Papa, y el concilio admitió la apelacion. Hincmaro, que por su talento é intrepidez dominaba al mayor número de obispos, y tenia gran influjo con el rey, hizo mil travesuras para frustrar la apelacion al Papa, hasta poner preso á Rotadio en un monasterio, y elegir otro obispo de Soissons. Muchos obispos ganados por Hincmaro, escribieron al Papa con mucha eficacia contra Rotadio. Pero su Santidad les respondió, quejándose de que no atendiesen la apelacion de Rotadio á la Santa Sede, y especialmente de que hubiesen elegido otro en su lugar; y los apercibia de que los condenaria en pleno concilio, sino desistian. A Hincmaro le manifestaba afecto, pero le reprendia con eficacia: «Nos pides, le decia entre otras cosas, que confirmemos los privilegios de tu iglesia, y quieres quitarnos los nuestros: debias venerar la memoria de San Pedro y darnos cuenta, y esperar nuestro juicio, aun cuando Rotadio no hubiese apelado.» Por fin este pudo llegar á Roma: se le oyó: se dieron varios plazos, para que compareciesen sus acusadores; y fué restablecido en todos sus derechos por el Papa y su concilio á últimos de Enero de 865. Su Santidad envió con Rotadio al obispo de Orta para que diese cumplimiento á la sentencia; y en efecto, fué Rotadio restablecido en Soissons con grande satisfaccion del pueblo, que le habia reclamado varias veces.

»En esta causa, Hincmaro manifestaba siempre mucho respeto á la Santa Sede; y no le negaba la facultad de reservarse semejantes causas. Al contrario decia al Papa: «Si V. Santidad restablece á Rotadio, ya no seré yo responsable, y lo sufriré con paciencia: sé la sumision que debo á la Santa Sede. Mas en adelante si en nuestra provincia hay algun indócil, le remitiré á vuestro juicio, y quedaré descargado. Pues no quiero recibir otra vez tantas cartas vuestras con amenazas de excomunion.» Lo que pretendia Hincmaro era, que no convenia que fuesen llevadas á Roma sino las causas mayores, como las de los metropolitanos, y aquellas de los obispos que fuesen tan obscuras que necesitasen la declaracion del oráculo de la Santa Sede: pareciéndole que era poco respeto quererla ocupar

con todos las causas de todos los clérigos; y que esto desautorizaria á los obispos y á los concilios provinciales. El Papa hacia ver, que todas las causas de deposicion de obispos debian reputarse mayores, siendo ellos las columnas de la Iglesia, cabezas y pastores de su rebaño. Alegaba tambien las falsas decretales que tanto hablan de apelaciones al Papa: Hincmaro y los suyos respondian que no estaban en el cuerpo de los cánones; mas el Papa demostraba que no por esto dejaban de tener toda la autoridad y fuerza de su origen, y que los mismos contrarios se valian de ellas, cuando hacian á su intento. Además se fundaba en el concilio de Sárdica, y en la superioridad del Papa sobre los demas obispos, de que es natural consecuencia que se deba respetar toda apelacion interpuesta á él. «Todos los obispos, añadía el Papa, están interesados en este privilegio de la Santa Sede. ¿De otra suerte, un obispo oprimido que recurso tendrá?» Otras deposiciones de eclesiásticos, divorcios escandalosos, y desórdenes del imperio francés ocuparon sobremana á San Nicolás como se puede ver en sus cartas.

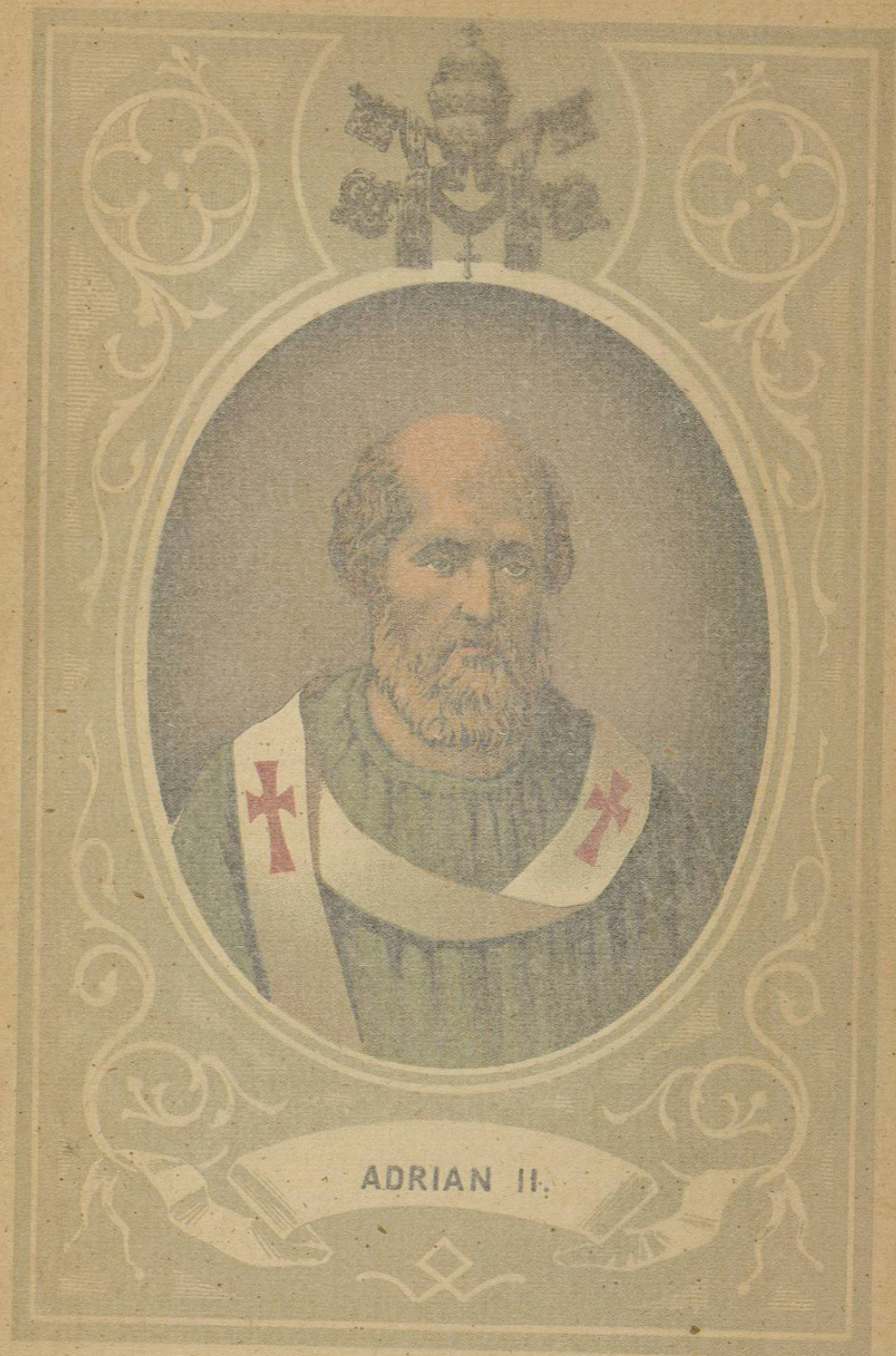
«Mas entre tanta amargura, tuvo el consuelo de ver convertida la bárbara é idólatrada nacion de los Búlgaros. Habia tiempo que era cristiana una hermana del rey: las persuasiones de la hermana, y de unos monjes, y especialmente una viva pintura del último juicio conmovieron al monarca, y le convirtieron. Suplicó entonces al emperador de Constantinopla, que le enviase un obispo, y así que llegó recibió el rey el santo bautismo. La nobleza y el pueblo de Bulgaria se irritó sobremana de que su monarca abrazase la religion cristiana: excitóse una violenta conmocion, y acometieron al rey en su mismo palacio en ocasion que no tenia consigo más de cuarenta y ocho hombres fieles. Sin embargo puesto á su frente acometió intrépido á los amotinados, que eran algunos miles, y los derrotó y disipó tan completamente, que todos lo atribuyeron á milagro. Fueron castigados cincuenta y tantos de los principales rebeldes, y perdonados los demás, y casi todo el pueblo se hizo cristiano. El rey pidió ministros al emperador de Constantinopla, y tambien al de Occidente Luis, rey de Germania; y envió al Papa una solemne embajada en que iban su hijo y varios señores. Los Búlgaros llegaron á Roma por Agosto de 866, ofrecieron al Papa muchos regalos, le suplicaron que enviase obispos y presbíteros

para arreglar aquellas nuevas iglesias, y le propusieron ciento y seis dudas. Su Santidad celebró con especial júbilo esta conversión, y que de tan léjos viniesen á buscar instrucciones á la Santa Sede: envió á Bulgaria dos obispos de gran virtud, Pablo de Populonia, y Formoso de Porto con muchos libros, y con la respuesta á la consulta de los Búlgaros dividida en 105 artículos. En esta respuesta tiraba el Papa á suavizar la fiereza de aquellos bárbaros, é inspirarles la humanidad y la caridad cristianas, y nos dejó preciosísimas pruebas de las antiguas costumbres de la iglesia de Roma.

»El papa Nicolás I, que pasó un pontificado muy atareado con las continuas consultas que de todas partes se le dirigian, y con tantas y tan graves atenciones, murió el 13 de Noviembre de 867, habiendo gobernado la Iglesia, nueve años, seis meses y veinte dias. En el concilio general celebrado en Constantinopla en 870 se llamó á Nicolás I *nuevo Elías, nuevo Daniel y nuevo Martín*; y Anastasio en el Prefacio al mismo concilio le califica de *hombre celeste* y de *ángel terrestre*. La Iglesia, después, le colocó en el catálogo de los Santos.

»Sucedióle en la Silla de San Pedro San Adriano II, romano, y pariente de los Sumos Pontífices, Estéban IV y Sergio II, que habia sido nombrado cardenal presbítero, del título de San Marcos, por Gregorio IV. Por dos veces habia rehusado el papado, á saber, después de la muerte de Leon IV y la de Benedicto III; pero en esta vacante fué obligado á aceptarlo, y contaba ya setenta y seis años de edad. Su consagración se verificó en 14 de diciembre de 867. Fué este santo pontífice un exacto imitador de las virtudes de su predecesor. En Francia sospecharon que Adriano trataba de oponerse á lo efectuado por San Nicolás, pero bien pronto se disiparon aquellas sospechas.

»El viernes de septuagésima 20 de febrero de 868, Adriano daba de comer, según costumbre, á los monjes orientales que habia en Roma, entre los que se contaban algunos que habian participado de las mismas sospechas, hasta el término de querer separarse de su comunión, habiendo tambien algunos que eran diputados de varios príncipes. El papa no solamente les sirvió por su mano la comida sino que se sentó á la mesa con ellos, acto de humildad que no se



par... iglesia y le propusieron cien...  
 seis... esta con...  
 y que de... a... la Santa...  
 envió a... de gran virtud, Pablo de...  
 y Fernando de... con muchos libros, y con la respuesta...  
 con... dividida en 105 artículos. En...  
 puede... la firmeza de aquellos...  
 é in... y la caridad cristianas, y...  
 preciosas pruebas de las... costumbres de la...  
 Roma.

El papa Nicolás I, que pasó un pontificado muy atareado con las continuas consultas que de todas partes se le dirigian, y con tantas otras atenciones, murió el 13 de Noviembre de 847, habiendo gobernado la Iglesia, nueve años, seis meses y veinte dias. Su cuerpo fue sepultado en el monasterio de Sant' Eusebio, y en un concilio general celebrado en Constantinopla en 860 se le llamó *San Nicolás, el grande, el nuevo Daniel y el nuevo Salomón*. Ana... concilio le calificó de *hombre eclesíastico*. Después, le colocó en el catálogo...

... San Pedro San...  
 par...  
 bia... del título de San...  
 por Gregorio IV. Por diez veces llegó a ocupar el papado, a saber, después de la muerte de Leon III y en el pontificado de...  
 ro en esta vacante fue obligado a aceptar...  
 seis años de edad. Su consagración se verificó en 14 de diciembre de 867. Fue este papa pontífice un exacto imitador de las virtudes de su predecesor. En Francia... Adriano trató de oponerse a la...  
 paror...

»F...  
 de co...  
 Roma...  
 de las...  
 comu...  
 princi...  
 sino q...

